Las supersticiones para el año nuevo: ¿alterando el destino?

Cada fin de año y en la alborada de un próximo se hace presentes los múltiples rituales y supersticiones que buscan alterar el destino o la suerte de las personas.

Algunas de las personas consideran que los ritmos de vida pueden cambiar gracias a una prenda, una creencia o un acto que distorsionan la percepción de la realidad.

Las supersticiones para el año nuevo son infinitas y variables, muchas de ellas se ponen en práctica en la ya acostumbrada cena de fin de año. Pero cabe mencionar que una superstición tiene como base el pensamiento mágico, es una forma de pensar y razonar que genera opiniones carentes de fundamentación lógica, suele estar basada en percepciones psíquicas subjetivas del individuo/colectivo, pudiendo haber sido condicionado por otras personas.

Muchos de los falsos rituales para el año nuevo han sido posicionados gracias a los medios de comunicación, a las cadenas que circulan vía Internet y al rumor que transita de boca en boca.

El origen de los ritos y supersticiones para año nuevo

El origen de las celebraciones de ritos en el mes de diciembre comienza con nuestros antepasados, quienes festejaban la llegada del solsticio de invierno. En esta época, cuando la luz es más brillante, la magia de la naturaleza induce a las culturas a realizar rituales cargados de poder para invocar salud, prosperidad y protección para recibir al nuevo año.

El solsticio de invierno es considerado por los pueblos indígenas como un renacer. Es el período del año en que la naturaleza se renueva. Ha finalizado la época de cosecha y el descanso necesario de la tierra y está preparada para su nuevo tiempo de fertilidad.

La necesidad de encontrar el amor

Uno de los rituales más manejados para estas fechas es el de una prenda de lencería que tiene como “supuesto” el encuentro con el amor. Los seres humanos están llamados a vivir en pareja, y ante ese llamado, muchas de las cosas que se hacen son comprar una prenda en color rojo y cronometrar sus vidas ante las doce campanadas para que al día siguiente llegue el esperado príncipe azul. Esta es una práctica que está más presente en las mujeres que en los hombres, considerando que los resultados serán mucho más favorables y beneficiosos.

Las energías positivas

Esos famosos eslabones que unen a las generaciones, y que se hacen presentes después de la media noche, han vendido la tan famosa idea de las energías positivas, concentrándolas en actos carentes de fundamentación y que pierden todo el sentido de la esperanza como valor universal, para colocarla en un papel materializado.

Una de las supersticiones que mayor presencia tiene en nuestro tiempo son los famosos riegos y sahumerios, entendiendo éstos últimos como aquellas purificaciones que libran de las malas vibraciones. Los riegos y los sahumerios son para los objetos materiales; la casa, el carro y demás bienes personales creyendo que los resultados que obtendrán no serán a largo plazo sino a un período casi inmediato.

Además que a todo esto se suman recetas centenarias con inciensos y aromas que atraerán las energías positivas.

¿Por qué siempre el dinero?

En la materialización del mundo y los bienes intercambiables se encuentra muy presente esa ansiedad por tener más riquezas materiales que espirituales, el hombre ha caído en una espiral del factor económico sin pensar las consecuencias de sus actos y comportamientos, anteponiendo los objetos ante los valores. La presencia del dinero se ha convertido en un objeto de deseo, es por ello que practican innumerables actos supersticiosos alrededor de éste; como colocar monedas de diferentes denominaciones en las esquinas de la casa para atraer el dinero. Otros empuñan doce centavos que luego se tiran hacia atrás, para llamar la abundancia, o cuando dan las doce procuran tener dinero en sus manos, con el fin de que no falte a lo largo del próximo año.

Del mundo antiguo al mundo moderno

Los actos de cada fin de año se hacen presentes con el pretexto de la tradición de las generaciones del mundo antiguo, y se renuevan con las ideologías del mundo moderno, que llaman a la variedad de supersticiones: dinero, viajes, velas, espigas, lentejas, piedras, ropa interior, etcétera.

Se ha trasgiversado la realidad creyendo que se puede alterar el destino, se ha colocado la materialidad por encima de los valores espirituales, la venida del año nuevo no es cualquier cosa, vienen consigo las esperanzas y los designios de Dios, el hombre no tiene porque perderse en la suerte y las manifestaciones de otras culturas, cuando tiene el don de la Gracia ante él.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx